

J. B. J. J.

ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DEL REGIMIENTO DE ZAPADORES DE FORTALEZA N.º 1

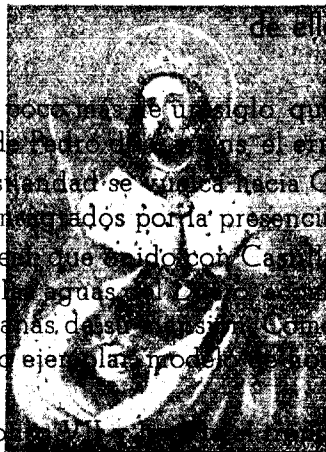
AÑO II

FIGUERAS, MAYO 1948

N.º 7

FERNANDO III EL SANTO REY DE CASTILLA Y LEON

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de Dios.



Año 1199 de la era cristiana, hace provechoso un siglo que se extinguieron los ecos de las virogosas palabras de Urbano Pontífice de Roma y de un ermitaño conductor de masas.

Siguiendo sus huellas, toda la cristiandad se volca hacia Oriente, de cara a los Santos Lugares, ávidos de plantar la cruz cristiana en los sitios consagrados por la presencia del Redentor.

Es en León, aquel reino noble y leonés que unido con Castilla será cuna de naciones, patria de héroes, donde nace Fernando, arrullan sus sueños las aguas que acompañan sus rezos los trinos de las golondrinas que revolotean juguetonas en las ventanas de sus casas. Como otro Cristo, pasa los primeros años de su vida, siendo en todo momento un caballero ejemplar, poderoso en nombres y dechado de virtudes. El joven infante crece en edad y sabiduría.

Entretanto en Castilla, muere Alfonso VIII y su hijo el pequeño Enrique, pero a los tres años también este monarca fallece, cuando todo parece florecer y sonreírle en la vida. Se encargó de la regencia de la nación Doña Berenguela, mujer de Alfonso IX de León y madre de Fernando, que por la muerte de Doña Leonor, ejercía la tutela de Enrique. Berenguela una vez reina, cede su corona a su hijo, el infante Fernando. Es en el año 1217 cuando es reconocido por el noble y joven señor. Poco después se casa con Doña Beatriz de Suabia, hija de Alfonso X que será llamado el Sabio.

Años de paz y prosperidad, hasta el año 1230, cuando Alfonso IX de León muere y su hijo, que también es rey de Castilla, muere, quedando así definitivamente unida Castilla y León.

Durante el reinado de Fernando III se llega por completo a la expulsión de los moros de España, también aquí, como en Jerusalén, se expulsan a los infieles en territorio sagrado, tal como en el campo de batalla de España, campea imperante la aborrecida Media Luna. España tiene en este momento, como en su primo, Jaime I de Aragón uno de sus más insignes reyes. Alfonso X el Sabio, que reina en Castilla, es un rey virtuoso de inteligencia preclara, espíritu sagaz y noble corazón. En la batalla de Navas de Tolosa hace proceder una y otra vez a la canalla mora, que conducida por el rey de Sevilla, se introdujo en nuestra patria para conquistarla. Como en Sevilla, Andújar, Córdoba, Jerez y otros lugares, se expulsan a los moros de nuestros territorios, añadiendo en el florón de su corona los reinos de Córdoba y Sevilla.

Con fé y espíritu espiador, Francisco de Asís, que fundó la orden de los franciscanos, acompañaba la magnífica imagen de la Virgen de las Batallas, que se llevaba consigo. El rey también se acompañaba como la espada y la coraza de su hijo, el Santo Rey.

Esta es la obra magna de este gran monarca, que empezó a ser realizada en los tiempos de Isabel y Fernando, para ver terminado lo que él empezó.

¿De su vida eterna qué podemos decir? Bien lo escribe Menéndez Pidal. Los ángeles saben de sus interiores arrobos y coloquios íntimos, que casi siempre preceden a sus victorias.

